

# Prerrománico, un enfermo milenario que está muy vivo

Las nuevas dataciones de Santa Cristina de Lena y San Salvador de Valdediós abren la puerta a futuras investigaciones que puedan aportar más luz sobre cómo y cuándo se levantaron los edificios

de M. F. ANTUÑA

**GIJÓN.** Cuentan en Lena que ya en el siglo XIX llegaban visitas foráneas para mirar y admirar con tiento, detalle y un cierto asombro a la pequeña ermita que se alza sobre un promontorio. Es una edificación única por muchas razones, pero no es la única que concita miradas de interés en el territorio asturiano que trece siglos atrás fue capaz de edificar templos y palacios que se estudian en las escuelas de arquitectura de medio mundo, que sorprenden, sobrecogen, atrapan, fascinan, maravillan y pasman a amantes de la Historia y el Arte.

Rafael Moneo, cuando recogió su Príncipe de las Artes, le declaró su

amor a ese prerrománico al que le acompañan las visitas, los elogios y las polémicas. En el plano político, su estado de conservación siempre genera batallas, muchas de ellas aún abiertas, porque no hay que olvidar que no deja de ser un milenario enfermo crónico al que hay que tratar con mimo exquisito para mantenerlo sano.

Pero, pese a las humedades, la pérdida de color y trazo de las pinturas de sus paredes, pese a las guerras y las revoluciones, a las reformas acertadas y las absolutamente erradas, sigue estando muy vivo. Tanto que esta misma semana ha sido capaz de poner a los historiadores en el brete de volver a mirar atrás para repasar y repensar la historia. Un estudio realizado sobre los morteros que durante siglos han ejercido de unión en las históricas piedras de Santa Cristina de Lena y San Salvador de Valdediós, ha adelantado prácticamente un siglo la datación de estos monumentos. Conste que los propios autores del trabajo —el arquitecto Jorge Hevia, la petrologa Araceli Rojo y el arqueo-

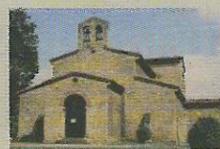
Propuesta de nueva datación para el Prerrománico



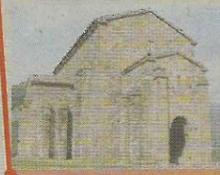
**Santa Cristina de Lena**  
(S. VI-VII)

Se estimaba que la iglesia fue levantada a mediados del siglo IX. Sin embargo, la investigación realizada sobre sus morteros, apunta a fechas que van de mediados del siglo VII a mediados del siglo VIII. Las fechas establecidas hasta ahora no estaban basadas en documentos escritos, sino en la suposición de que se hizo en época ramirense.

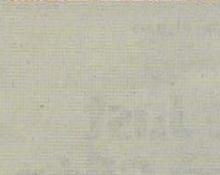
**San Julián de los Prados**  
(Año de construcción 812)



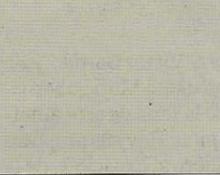
**Santa María del Naranco**  
(842-850)



**Santa Cristina de Lena**  
(850-866)



**Santa Cristina de Lena**  
(850-866)



**Santa Cristina de Lena**  
(850-866)



lógico Sergio Ríos— se han apresurado a aclarar que queda mucho por investigar, que es preciso realizar más catas y tomar nuevas muestras, aunque lo cierto es que estos resultados plantean nuevos interrogantes sobre estos hermosos edificios que son Patrimonio de la Humanidad de la Unesco. Y esperan unos y otros poder resolverlos en el futuro. Pero, por el momento, la investigación no prosigue por falta de fondos.

De las nuevas dataciones que con tanta cautela han de ser observadas hay que extraer algo más que el siglo de rejuvenecimiento detectado por el Carbono 14 para adentrarse en los caminos que han conducido hasta allí, que están ya trazados para que sean más fáciles de transitar en un futuro próximo si, finalmente, hay dinero con el que financiar nuevas catas o tomas de muestras no solo en estas dos joyas analizadas sino también en el resto de los que conforman el legado prerrománico.

Esa metodología abre nuevas vías. Los morteros, que son el cemento que une piedras para formar muros y bóvedas, se ha revelado para este equipo de investigadores como un material de un «inmenso valor documental». La razón es sencilla: lo habitual en este tipo de edificios históricos es que los materiales empleados se reutilicen. Es decir, que para levantar Santa Cristina se recurriera a piedras procedentes de un edificio hecho con anterioridad. Eso dificulta las dataciones. Pero los morteros no son reutilizables. Esa argamasa que ejerce como pegamento arquitectónico se elaboraba in situ y en el momento. Ese es su gran valor y el hilo del que los investigadores esperan seguir tirando.

de paramentos de la iglesia de San Salvador de Valdediós. Un proyecto dirigido por Luis Cabañero Zoreda, promovido por el CSIC, y apoyado por la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias. Se realizó paralelamente a la restauración que promovió también la Consejería de Cultura sobre la iglesia de Valdediós, y a la intervención arqueológica de Sergio Ríos.

Mi reflexión se orienta en la penitencia necesidad de una interrelación multidisciplinaria entre los diversos actores involucrados en la actuación de ambas iglesias. Tanto el estudio estratigráfico de la arquitectura como su paralelo en la arqueología o en el petrologico o en la investigación artística, su interpretación debe realizarse conjuntamente. Sólo desde esta sensibilidad hacia la historia material del Arte Prerrománico se podrá converger tanto en los objetivos como en las conclusiones. Muy escasamente nos encontramos con edificios históricos homogéneos y una única etapa constructiva. En la mayoría de los casos, el edificio se configura como la suma de complejas fases constructivas unidas por una delgada y sutil línea temporal que lo han ido transformando hasta la conformación con que en este momento lo contemplamos y admiramos.

LORENZO ARIAS PÁRAMO  
PROFESOR TITULAR DE HISTORIA DEL ARTE  
DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO

## ESTADO DE ALERTA



**P**arece prudente reflexionar sobre el reciente y provisional ajuste cronológico que un equipo de petrologos de la empresa GEA ha ofrecido sobre la cronología de algunas iglesias del Arte Altomedieval Asturiano.

Inicialmente los propios investigadores han manifestado la provisionalidad de sus datos, lo cual es totalmente obvio. Si bien también han dejado constancia de que el 'ajuste cronológico' obtenido sobre muestras de mortero original, por el método del carbono 14, para la fecha de construcción de la iglesia de Santa Cristina de Lena se situaría «entre mediados del siglo VII (650 d.c.) y mediados del siglo VIII (año 750 d.c.)» y alcanzaría el 95% de fiabilidad. Ello provoca irremediablemente retrasar la tradicional fecha de circa 850-866, de Santa Cristina de Lena a la de un siglo anterior, es decir al momento histórico artístico de la etapa del reinado de Fruela I (757-768). Si reflexionamos sobre la iglesia de San Salvador de Valdediós, la

alteración cronológica es similar: entre mediados del siglo VIII (año 750 d.c.) y el siglo IX (año 800 aprox). La horquilla sigue siendo amplia porque también pudo ser Fruela I su promotor o Alfonso I.

Constituyen unos resultados cronológicos que alteran el núcleo central de la secuencia histórico artística de la Monarquía Asturiana. Y eso activa una alerta. La posibilidad de que Lena fuera construida antes del 711 o 50 años después altera la secuencia de estilos artísticos en la escultura, la pintura, las técnicas de construcción... es decir, produce un efecto dominó en otros campos de la Historia altomedieval de Asturias con nexos muy fuertes en la trama artística del Prerrománico. Y eso requiere suplementos de científicidad más altos.

Pero este proceso de investigación cronológica tan necesario y justificado científicamente, como es obvio, nos conduce a una realidad que es preciso desvelar. En el año 2010 se realizó un profundo y extenso estudio de la estratigrafía

de S. G. COYA